

DIÁLOGOS

CRISTÓBAL PÉREZ GARCÍA - RAMÓN GAYA

NOVIEMBRE 2014

DIRECCIÓN:
Manuel Fernández-Delgado y Cerdá

COORDINACIÓN:
Victoria Clemente Legaz

DISEÑO GRÁFICO:
Inmaculada Guarinos Cutillas

GESTIÓN:
Ana Álamo Vergara
Isabela Antón Ortín
Juan Carlos Díaz Escobar
Ana Martínez Nicolás

FOTOGRAFÍA:
Javier Salinas
Archivo Cristóbal Pérez García

IMPRESIÓN:
Museo Ramón Gaya
Murcia, 2014

CONFERENCIA-COLOQUIO: 25 DE NOVIEMBRE DE 2014
Pedro López Morales y Cristóbal Pérez García



DIÁLOGOS

Cristóbal Pérez García - Ramón Gaya

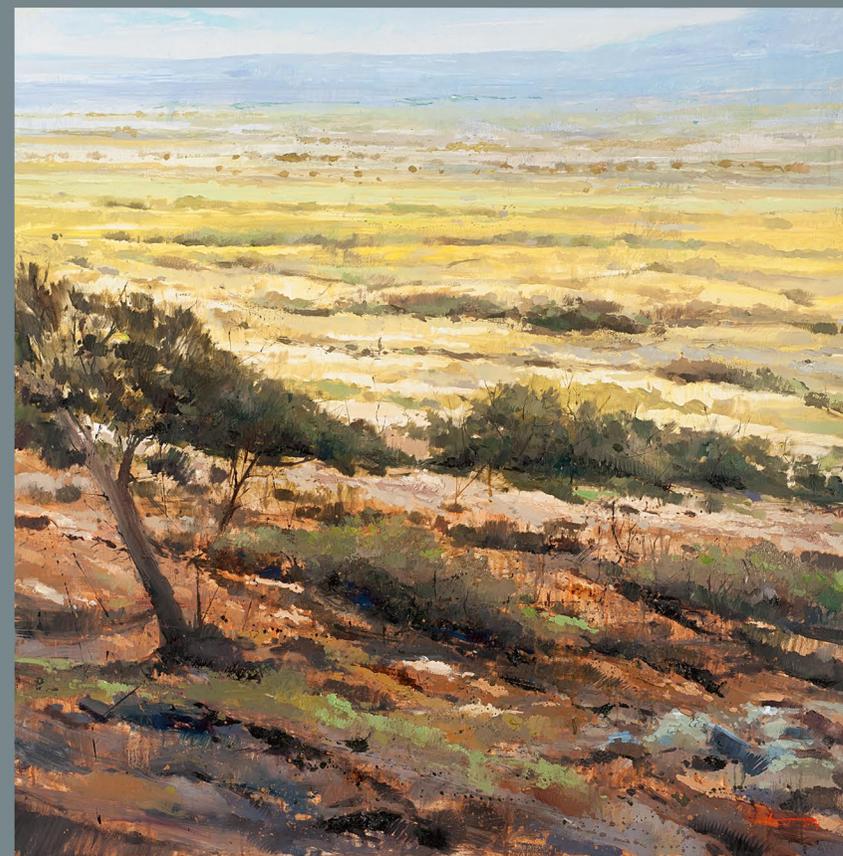
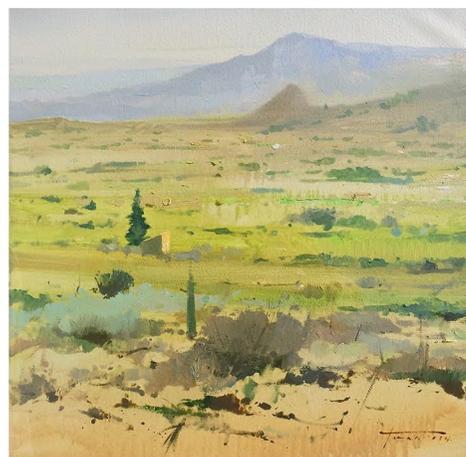


MUSEO RAMÓN GAYA
AYUNTAMIENTO DE MURCIA

D I Á L O G O S

CRISTÓBAL PÉREZ GARCÍA

Conocido artísticamente como “Toval”, nació en 1976 en Álora (Málaga) y desde hace catorce años está afincado en Murcia. En 1999 se licenció en Bellas Artes por la Universidad de Granada en las especialidades de Pintura y Escultura. Le concedieron dos becas Sócrates-Erasmus para llevar a cabo dos años sus estudios en Italia e Inglaterra. Durante cinco años se ha dedicado a la docencia en centros de nuestra Región. Ha recibido e impartido diversos cursos, seminarios, congresos y talleres. En 39 exposiciones de carácter individual se han presentado sus obras, dentro y fuera de España, además de intervenir en numerosas muestras colectivas. Ha obtenido más de un centenar de premios de pintura en convocatorias nacionales e internacionales. Sus cuadros son adquiridos por diferentes instituciones públicas y privadas, incluido el Museo Thyssen. Actualmente expone en la galería Chelsea Framers de Londres, y en el mes de abril de 2015 participa en la feria ARTEXPO-NEWYORK, que se celebra en Manhattan (EE. UU.).



VOCABULARIOS AFINES

Cristóbal Pérez García (Toval) *dialoga* con una obra de Ramón Gaya mediante un *lenguaje* similar y en idéntico *idioma* pictórico. El cuadro elegido por Pérez es un óleo sobre lienzo, “La Vega de Ricote”, que Gaya realizó en 1978, pintando del natural en los parajes de la Vega Media del Segura, desde donde se aprecia un idílico vergel, tal y como queda registrado en la instantánea que captó otro pintor, Pedro Serna, en aquella mañana de labores artísticas (la fotografía se puede observar en la tercera planta del Museo).

A ese mismo lugar, exactamente debajo del mismo pino del que hace 36 años Ramón elaboraba su cuadro, Cristóbal ha necesitado trasladarse para ver el paisaje y poder experimentar sensaciones inesperadas mientras toma notas, hace bocetos y va pintando sobre el terreno, del natural... porque este curtido artista trabaja el cuadro *robándole* a la realidad ese instante preciso y precioso que procura reflejar, que desea retener... Y de esta manera, en el contacto físico con el paisaje, se establece un selectivo *diálogo* coincidente de forma intrínseca. La pintura contiene su propio espíritu, y el artista debe vivir ese trance para transmitirlo e intentar hacer visible la esencia del lugar retratado.

El mismo año que Gaya pintó en Murcia el cuadro elegido para este proyecto, también escribiría, durante un viaje a París, que “Las sorpresas, los sustos que el arte moderno ha querido darnos -al principio y en *principio* con la mayor buena fe- han sido siempre sorpresas y sustos fabricados...” Cristóbal ha considerado crucial entablar este *diálogo* pintando *in situ*, mirando, hablando de tú a tú con el cuadro de Gaya y rodeado de apuntes y bocetos que ejecutó hace tan sólo unos días en los caminos de subida a la Sierra de Ricote, donde los historiadores nos cuentan que hace ahora 400 años, en 1613 se expulsó al último reducto morisco del levante español. Ambos pintores se detienen en los senderos que bordean la huerta, en la luz que configura la atmósfera, en el silencio que guía al pincel... y los dos artistas emplean el óleo para dejar fluir una *conversación* íntima, una *plática* convergente con un *vocabulario* mimético. El cuadro está pintado; el alma del paisaje se hace transferible.

Pedro López Morales